

TOMO I.

CUADERNO 4.º

16 DICIEMBRE.

AÑO I.

NÚMERO 4.

REVISTA DE VIZCAYA.

SUMARIO.

BILBAINOS ILUSTRES.—*D. Nicolás de Arriquibar*, por **D. Camilo de Villavaso**, de la Real Academia de la Historia.

LAS NOVELAS EJEMPLARES DE CERVANTES.—(*Conclusión*) por **D. José M.^a de Lizana**, de la Real Academia de la Historia.

UN RECUERDO Á ADOLFO G. BECQUER, por **D. Ricardo Caruncho**.

LAMIAK-UCHIN.—*Tradición bermeana*, por **D. Juan E. Delmas** correspondiente de la Academia de la Historia.

CRÓNICA DEL EXTERIOR, por **D. Camilo de Villavaso**, de la Real Academia de la Historia.

(DERECHOS RESERVADOS.)

BILBAO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Maria Muñoz, 8, principal.

—
1885.

ALMACEN DE MÚSICA,

Pianos, Armoniums, Organos, y demás Instrumentos de Orquesta y Banda.

DE

L. E. DOTÉSIO.

8, Calle de D.^a María Muñoz, 8, frente á la Audiencia,

BILBAO.

Sección de música, se encuentra en almacén un buen surtido de todas las principales obras á precios reducidos para piano á dos y á cuatro manos, para piano y canto para piano y varios instrumentos, para violín, flauta, guitarra, bandurria y demás instrumentos, así como para grande y pequeña orquesta, para pequeña banda y banda militar.

Especialidad en música de ediciones baratas como las de Peters, de Litolff, de Ricordi, de Boosey, de Metzler, de Chappell, etc., etc. Se trae de encargo á la mayor brevedad cualquiera obra no existente en almacén, no solamente sin aumento de precio pero con notable rebaja. Las cartas pedidos se cierran todos los días á la una de la tarde para Madrid y Barcelona, y á las ocho de la noche para Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, San Sebastián y Pamplona, con todos cuyos editores está esta casa en relaciones directas, alcanzando así grandes ventas en los precios y la mayor prontitud posible para el servicio de los encargos.

Sección de Pianos y Armoniums en este establecimiento se halla el mayor y más variado surtido existente en Bilbao. Pianos de Erard, de Pleyel de Gavean, de Bord, de Lary, de Roenisch, de Kaps, de Rosenkranz y de L. Piazza de Sevilla, fabricante de pianos de los Sres. Duques de Montpensier. Pianos de todas clases desde los más baratos hasta los más caros. Pianos de gran Cola y de media Cola. Pianos mecánicos de Manubrio. Armoniums de Alexandre père et fils, de Estey y C.^a etc. Todos los Pianos y Armoniums se venden al contado en los precios más bajos conocidos, y á plazos con el recargo del seis por ciento de intereses por cada año que ha de durar el pago, quedando el piano en clase de depósito hasta su completo pago. Unica casa en Bilbao que vende verdaderamente á plazos convenientes para la comodidad de cada comprador y á su elección.

Sección de Organos para Iglesias, esta casa como en todos sus demas ramos no ha querido admitir representación exclusiva de ninguna fábrica y conserva su completa libertad para el mejor servicio de sus favorecedores. Antes de comprar en otra parte, los Sres. Párrocos y Organistas deben dirigirse á esta casa que les proporcionará presupuestos y planos de órganos de las principales fábricas de España, Francia, Alemania, Suiza, Italia é Inglaterra, entre las cuales podrán elegir al que mas ventajas les proporciona. Facilidades para el pago.

Sección de Instrumentos para Orquesta y para Banda, están reconocidos por inteligentes como de calidad superior y á precios sumamente reducidos. Cuerdas, boquillas, cañas y toda clase de accesorios para instrumentos de cuerda y de viento. Los instrumentos para Banda Militar se traen directamente de las primeras fábricas austriacas, y las clases inferiores de Alemania y de Francia.

Se compran y se venden pianos y armoniums usados.—Ventas á plazos desde 128 reales al mes sin entrada.—Alquiler, cambios, reparaciones y afinaciones.—

8, Calle de Doña María Muñoz, 8, frente á la Audiencia, Bilbao.

BILBAINOS ILUSTRES.

D. NICOLAS DE ARRIQJIBAR Y MEZCORTA.

I.

La noticia biográfica que vamos hoy á escribir, no está dedicada á la memoria de ningun varon insigne y predilecto de la fama que haya dejado indeleble y luminosa estela de su paso por el tiempo. No fué ciertamente ni un gran guerrero que hubiese conquistado la inmortalidad por sus victorias, ni un politico profundo y eminente que haya tenido poderosa y duradera influencia en los destinos de un pueblo, ni un prócer encumbrado en la cúspide de las grandezas sociales, ni una constelación refulgente que brillara en el mundo de la ciencia. Fué nada más que un ciudadano modesto, probo y útil, laborioso y de rectas y benéficas miras, cuyos talentos, servicios y nombradía no trascendieron del estrecho círculo de su pais natal, á cuyo bienestar y buena gobernación contribuyó eficazmente, dentro de la esfera de sus conocimientos y de su actividad. En su modestísima y casi oscura posición fué uno de los colaboradores más decididos y entusiastas del progreso científico y económico dentro de la pátria vascongada, y además uno de los precursores de la ciencia económica en España, cuyos primeros

lineamientos trazó con reflexivo entendimiento, cuando era cosa nueva y totalmente desconocida y que por la naturaleza de sus principios se acogía entre los hombres más instruidos y cultos con desdeñosa incredulidad y desconfianza.

D. NICOLÁS DE ARRIQUIBAR fué uno de los vecinos más estimados, populares y beneméritos que esta nuestra querida villa natal tuvo durante el siglo XVIII.

II.

D. NICOLAS DE ARRIQUIBAR Y MEZCORTA nació en Bilbao el 17 de Septiembre de 1714 y fué bautizado en la iglesia matriz del señor Santiago. (1)

Según el conjunto de las noticias que hemos podido adquirir, pertenecía á una familia principal y acaudalada del comercio en grande escala, pues consta que sus padres, tíos y hermanos ocuparon en distintas épocas los cargos más honoríficos del Regimiento de la Villa y de su ilustre Universidad y Casa de Contratación. El jóven Nicolas, despues de recibir la primera educación á domicilio y en la escuela de primeras letras que sostenía la villa, alternando con el aprendizaje en el escritorio paterno siguió luego los cursos del Seminario de San Nicolas en las cátedras recientemente creadas por el ilustre bienhechor D. Miguel Velez de Larrea. Debe suponerse que demostró en los estudios buen entendimiento y notable aplicación, por el provecho que de ellos sacó, y por los cargos y comisiones de verdadera importancia que desde muy jóven se le encomendaron y que desempeñó con tanto lucimiento y eficacia que le valieron más de una vez el aplauso público, en una época, algo más avara que la presente, en esta clase de demostraciones. Por el giro y exigencias de los negocios de su casa, hizo varios viajes á países extranjeros, y en ellos vió y observó con fruto aprendiendo muchas cosas útiles que luego aplicó ó recomendó oportunamente á su tierra natal. Llegó á adquirir abundante

(1) He aquí su partida de bautismo:—

En la iglesia matriz del S. Santiago de esta villa de Bilbao en 17 de Setiembre de 1714 Don Joseph de Urrutia beneficiado y cura de San Anton con mi licencia baptizó á un niño que se llamó Nicolas hijo legitimo de Joseph de Arriquibar y D.^a Francisca Nicolasa de Mescorta nuestros parroquiales: fueron sus abuelos Martin de Arriquibar y Catalina de Terreros maternos Joaquin de Mescorta y D.^a Maria Asensia de Urresti todos vecinos de esta villa. Los padrinos D. Francisco Antonio de Salazar, Prior de la Casa de Contratación y su Consulado dicho D. Joseph de Arriquibar y D.^a Josepha de Arana.

causal de noticias generales y era uno de los hombres más entendidos de su época en materias mercantiles y económicas y eso que debe tenerse muy en cuenta que nació y se desarrolló en medio de una generación de bilbainos beneméritos, que produjo hombres de muy claro entendimiento, muy instruidos y laboriosos que, entre otras obras de perenne recordación, concibieron y formaron el admirable código mercantil de 1737. Un mozo era todavía NICOLAS DE ARRIQUIBAR, cuando aquellos respetables varones fundaron su obra inmortal, pero por ciertos indicios y por las conexiones de familia y de clase, debemos inferir que no fueron los Arriquibar, y el mismo Nicolás, extraños á la reforma y perfección de aquel monumento legislativo. En otras direcciones y en otros conceptos, fué tambien activa y fecunda para Bilbao la época en que empezó á florecer Arriquibar, pues desde ella datan importantes mejoras y adelantos dirigidos á ensanchar, transformar y embellecer el aspecto y las condiciones urbanas de la villa. Debemos suponer por los puestos que ocupó, y por los estudios que para él eran favoritos, que D. Nicolas de Arriquibar tuvo parte directa y principal en la realización de aquellos progresos. En los libros de actas y en los registros de papeles de la época, constan algunos de sus trabajos y servicios, y sabemos en particular que contribuyó con celo al establecimiento de la Casa de Misericordia, hácia los años de 1740 á 50, y que fué consultado y atendido su consejo reposado y maduro cuando se trató de algunas reformas parciales en las ordenanzas del Consulado.

III.

La aventajada posición que en el alto comercio ocupaba Arriquibar, el crédito de su casa y las numerosas é importantes relaciones de familia sirvieron, como era natural, á que su influencia en los negocios municipales fuera constante y eficaz. Figuró con frecuencia en juntas y comisiones y desempeñó los cargos más honoríficos de república y de elección popular.

Fué Regidor de la villa, y boqueado—como entonces se decía,—más de una vez, aunque sin éxito, para Alcalde: en el Consulado ejerció los cargos más distinguidos, siendo cónsul varias veces, y Prior en los años de 1765 y 1769, y en algún otro, que

acaso no recordemos. Fué asimismo Regidor electo del Señorío en el bienio de 1772 á 1774, en cuya época fué sorteado igualmente, pero no salió elegido, su sobrino el más tarde célebre D. Diego de Gardoqui, embajador en los Estados-Unidos y en el Piamonte y Ministro de Hacienda.

Los autores franceses é ingleses fueron su constante ocupación y sus modelos, y desde el principio se aficionó singularmente á dos ramas nuevas de la ciencia, la economía política, que articulaba entonces sus primeros vagidos y la Estadística denominada á la sazón aritmética política. Siguiendo el impulso de sus aficiones y para cultivar con más ahinco y ardor sus estudios favoritos, ingresó el año 1768 en la naciente y ya gloriosa *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, en cuyo seno no tardó en alcanzar la consideración y el puesto debidos á su talento y á su aplicación. Fué sin género de duda uno de los individuos más entusiastas de aquella institución y á la par de los más trabajadores é ilustrados y de criterio más independiente y liberal. Dentro de ella se le confiaron diversas comisiones honoríficas ó de estudios y ejerció varios cargos administrativos. Fué socio de Mérito y Benemérito y más de una vez presidente y director de la comisión vizcaina. A la Sociedad Vascongada ofreció como tributo de filial adhesión el fruto de su trabajo y de sus meditaciones, presentándole en las juntas generales de Vergara de 1770 su excelente y juiciosa obra titulada *Recreación política*, notabilísima y original para aquella época, y que desde luego le conquistó un puesto entre los primeros economistas españoles del siglo XVIII.

El libro que citamos no se imprimió hasta después de la muerte del autor, en 1779, que lo fué en Vitoria por el impresor Tomás de Robles y Navarro, que lo era á la sazón, de la Real Sociedad Vascongada. Cuando se presentó esta obra á los individuos de la Sociedad, mereció el aplauso general, y muchos plácemes y felicitaciones para el autor.

No sería conveniente juzgarla con arreglo á la crítica moderna, ni á la luz de los principios y de los conocimientos que después se han adquirido: bajo este punto de vista, se la encontraría atrasada y deficiente, y realizada con sugestión á un criterio

estrecho y exclusivista. Pero colocándonos con la imaginación en la época en que fué escrita, y leyéndola sin prevención y detenidamente, se vé que siguió en sus investigaciones y en sus reflexiones el hilo y la dirección de las ideas, de las nociones y de los datos que pusieron en boga los talentos más excluidos de aquel tiempo y especialmente el célebre Conde de Mirabeau padre, á quien siguió D. NICOLAS DE ARRIQUIBAR paso á paso en su *Recreación política*.

IV.

En un hecho político importante y que fué muy ruidoso en su tiempo tomó parte principal D. NICOLAS DE ARRIQUIBAR, y fué en el acuerdo y redacción del enérgico y vehemente memorial que el Consulado y la villa de Bilbao elevaron al trono del Rey D. Carlos III contra las doctrinas y predicaciones del famoso P. Calatayud, que vertió en el púlpito de Santiago proposiciones é ideas muy contrarias á la honradez, moralidad y crédito de los comerciantes bilbainos. Era el P. Calatayud perteneciente á la Compañía de Jesus, un religioso espiritado á fuerza de ayunos, de violentas fatigas y de maceraciones, devorado por una fiebre ardiente, sujeto á convulsivas alucinaciones, vehemente y escesivo en su oratoria, dotado de una palabra fogosa, patética y terrorífica que, donde quiera que iba, levantaba y electrizaba el espíritu de las multitudes, cual otro San Vicente Ferrer. Había tenido el año 1732 una acogida increíble en Bilbao y su misión alcanzó un éxito que ha pasado á la historia. Mas de 12.000 personas venidas de todos los puntos de Vizcaya le escucharon asombradas y aterrorizadas en el Arenal. Pero en 1766 se volvieron las tornas y encontró donde antes tantos triunfos, una oposición terrible y apasionada, que, convirtiéndose en acto, fué quizá una de las concausas de la expulsión de la Compañía decretada un año después.

También jugó cierto papel el Sr. Arriquibar en las discordias y luchas que entre el Señorío de Vizcaya y la villa de Bilbao estallaron y que se prolongaron por más de seis años, con motivo de unos autos famosos dictados en 1758 por el Alcalde D. José Manuel de Villavaso y Egurza en el expediente de genealogía del francés D. Luis Dessesarts, y cuyas cuestio-

nes se complicaron y enredaron con otra que surgió por el cobro de derechos con el Consulado, siendo Prior nuestro personaje. Este en compañía de D. José Joaquín de Gardoqui y otros contribuyó más tarde al arreglo de las diferencias, devolviendo la tranquilidad y la armonía á los pueblos del Señorío.

V.

D. NICOLAS DE ARRIQUIBAR fué tio de tres de los más ilustres bilbainos que florecieron á fines del siglo pasado y principios del presente y que más honraron á la villa de Bilbao, por el constante y fino amor que le profesaron, por sus talentos y por el esplendor de sus carreras. Nos referimos á los tres hermanos D. DIEGO DE GARDOQUI, Ministro y Embajador, D. FRANCISCO ANTONIO, el único Cardenal que en Bilbao ha nacido, y D. JOSÉ MARÍA, general de marina, uno de los valientes de Trafalgar y Capitán general de Filipinas, sin contar á otros dos hermanos, el aplicadísimo comerciante D. José Joaquín y el intendente general D. Césarco de quienes descienden los Gardoquis actuales que residen en Valladolid harto indiferentes por cierto al lustre histórico de su familia.

D. Nicolás profesó mucho cariño y particular predilección á su sobrino Diego, á quien se puede decir que educó para el comercio primero y luego para la administración, y no es aventurado suponer que sus consejos, enseñanzas y ejemplos contribuyeran á la brillante carrera que después hizo aquel personaje siendo el primer ministro que el Rey de *España* envió ante la libre república americana. Este hecho de tradición de talentos y aptitudes comprueba, con tantos otros, la ley constante del poder esencial y de la fuerza que tiene en las familias la transmisión hereditaria.

No sabemos con fijeza la fecha del fallecimiento de D. NICOLAS DE ARRIQUIBAR. Calculamos que debió acaecer entre los años del 74 á 76, pero no hemos podido hallar su partida de obito en las cuatro parroquias de esta villa.

No sabemos si murió en ella, ó en Madrid, como algun amigo nuestro supone, ó durante alguno de sus frecuentes viajes.

Al considerar la vida laboriosa y honesta del Sr. Arriquibar, es lastimoso verse en la precisión de confesar que no se ha consa-

grado ningún recuerdo á su memoria por las corporaciones é institutos científicos y literarios (1); que su obra de muy pocos es conocida en Vizcaya y en Bilbao y que no haya entre nuestros patricios bastante poder ó bastante elocuencia para levantar el entusiasmo público y conseguir que renazca la gloriosa y utilísima *Sociedad Bascongada de Amigos del País*.

Bilbao 13 de Diciembre de 1885.

Camilo de Villavaso.

(1) Sólo en el ensanche de esta villa se ha dado el nombre de Arringtona á una calle. No creemos que se haya hecho lo suficiente en honor de la memoria de tan buen bilbaíno.

LAS NOVELAS EJEMPLARES DE CERVANTES.

JUICIO CRÍTICO PREMIADO EN CERTAMEN
CELEBRADO POR LA «CASA DE CERVANTES» DE VALLÁDOLID.

(Conclusión).

VII.

Y digo que la creó, porque ni en las literaturas extranjeras pudo encontrarla. La más adelantada entre esas literaturas, la única que se adelantó á la nuestra, y que fué muy imitada por nuestros insignes escritores, fué la italiana. Ahora bien: los cuentos de Bocaccio eran todo lo que esta había llegado á producir en lo que, aunque impropriamente, podemos llamar novela de costumbres; porque de largo tiempo se dejó sentir en esa literatura la influencia del autor famoso del *Decamerón*, y tuvo numerosos imitadores, los cuales según el autorizado y no sospechoso testimonio del italiano César Cantú en su *Historia Universal* y otros, convirtieron la novela italiana de esos tiempos en impuro lodazal.

Sea de esto lo que quiera, es grande el abismo, que separa á los cuentos de Bocaccio, cortos, como todo cuento, y sin otro fin muchos de ellos que promover la risa y halagar la sensualidad, y á todas sus imitaciones, de las NOVELAS EJEMPLARES de Cervantes.

Extendióse á Francia la influencia de Bocaccio, como lo prueban la colección titulada *Cent nouvelles nouvelles du roi Louis XI* y el *Heptamerón* de Margarita de Valois. En 1535 se publicó la *Vida inestimable del gran Gargantúa* por Rabelais, libro satirico lleno de alegorias y de alusiones. Pertenecen á la primera mitad del siglo XVII las llamadas *novelas largas* (*longs romans*) de d'Urfé, Magdalena Scuderi, etc. Comprende alguna de ellas nada menos que veintitres volúmenes. Semi-pastoriles y semiheroicas, monótonas y pesadas, llenas de aventuras inverosímiles, de discretísimos y eternos diálogos y de alegorias, y sobrecargadas con innumerables episodios, extraños al asunto principal, su lectura se haría hoy insoportable. Y sin otra cosa digna de notarse, en el género especial de que tratamos, llegamos á Mad La Fayette y sus obras, y especialmente su *Princesa de Cleves*.

Dice Mr. Lefranc en su *Historia de la Literatura Francesa* que puede considerarse á esa autora como la creadora de la novela moderna (*peut être regardée comme la creatrice du roman moderne*). Y el distinguido crítico é historiador apoya así su afirmación. «En las novelas anteriores (les *longs romans* ó *novelas largas* de que he hablado) por desfiguradas que estuviesen ó aparecieran por los grandes nombres de la antigüedad y por lo empalagoso de un amor pretencioso y falso, existía cierto nuevo y puro sentimiento de moralidad, que, mejor comprendido y desarrollado, debía constituir el fondo é interés natural de la novela. Así lo comprendió Mad. La Fayette y en esto está el secreto de su éxito y el mérito de su obra *Zaida* y más aún de su *Princesa de Cleves*. Encuentra en ellas el lector aventuras verosímiles, escritas de una manera interesante y llenas de elegancia, y sentimientos verdaderos, expresados con delicado tacto y naturalidad. Nunca han sido pintadas con mayor decoro las pasiones y sus luchas con el sentimiento del deber.»

«Mad. Lafayette peut être regardée comme la creatrice du roman moderne, dans les romans, qui la precederent si desfigurés qu'ils fussent par les grands noms de l'antiquité et par les fadeurs d'une tendresse pretencieuse et fausse, il y avait bien un sentiment nouveau de pureté morale, qui, mieux saisi et développé, devait faire le fond et l'intérêt naturel du roman. Ce fut le se-

cret de Mad. La Fayette, c'est le merite de *Zaide* et surtout de la *Princesse de Cleves*. On y trouve *des aventures raisonnables, ecrites avec interet et elegance, des sentiments vrais exprimés avec un tact delicat et naturel; jamais la passion combattue par le devoir n'a été peinte avec plus de reserve*» (Mr. Lefranc en la obra citada). En suma: Mr. Lefranc cree que Mad. La Fayette fué la primera en dar á la novela sus condiciones naturales y puede ser considerada por esto como la fundadora de la novela moderna: porque hizo del sentimiento moral la base de esta; porque relató aventuras verosimiles, y expresó sentimientos verdaderos y naturales; y porque pintó con un decoro desconocido hasta entonces las pasiones humanas y sus combates con el deber.

Aplica, pues, este historiador, al examen de las novelas de su ilustre compatriota, el mismo criterio que yo he aplicado al de las EJEMPLARES; porque ¿qué otra cosa he pretendido yo hacer ver sino que el mérito principal de estas consiste en haber reunido esas naturales y aún esenciales condiciones, que no reunieron las anteriores: verosimilitud en los hechos, verdad y naturalidad en los sentimientos, moralidad en el fondo, decoro en la forma, para usar las palabras mismas del escritor francés? No se extrañará, per consiguiente, que me haya detenido algo en citar lo y comentar lo. Ahora bien: el mérito y la gloria que atribuye en su libro á Mad. Lafayette ¿pertenece á ésta ó á Cervantes? la contestación no es dudosa: *La Princesa de Cleves* se publicó en 1678; LAS NOVELAS EJEMPLARES se habían publicado 65 años antes, en 1613. Y no solo se habían publicado, sino que se habían traducido al francés, y eran muy leídas y apreciadas en Francia y muy recomendadas para el estudio de la lengua castellana, como consta en documentos auténticos muy vulgares y conocidos. Las conoció, pues indudablemente Mad. Lafayette y es de creer que tuvieron en sus obras mayor y más saludable influencia que las *novelas largas* de principios del siglo.

Estas *novelas largas* son también posteriores á las *Ejemplares*, pues el primer tomo de la más antigua de entre ellas, *La Astrea* de d'Urfé se publicó en París en 1610, época en que andaba ya por aquella ciudad la traducción francesa de *El Curioso Impertinente* por Carlos Oudin (1608) y cuando Cervan-

tes debía tener escritas las demás, aunque nos las publicó hasta tres años más tarde; pues al publicar en el Quijote la citada, añadió *que aún quedaban otras en el cartapacio*. El segundo tomo de *La Astrea* no se publicó hasta 1620.

VIII.

Ni en la literatura pátria, ni en la italiana, ni en lo que pudo conocer de la francesa halló, pues nuestro ilustre autor nada que se pareciese á sus NOVELAS EJEMPLARES.

Este es, en mi opinión, su mérito principal y esta la razón del especialísimo y muy importante lugar, que ocupan, ó deben ocupar, en la historia de la literatura.

Para comprenderlo cumplidamente, debemos distinguir en ellas (como en toda obra de época algo remota) lo esencial y lo accidental, lo que refleja los principios eternos de la belleza, y lo que es hijo de las condiciones mudables de los tiempos, que es á lo que suele llamarse *color de época*. Este color á que la vista no está hecha, choca desde luego en los libros antiguos, y hasta impide á veces apreciar los méritos y gustar las bellezas que bajo de él se encubren y ocultan.

Ha de notarse ante todo en este punto que ni un escritor por grande que sea su ingenio y aunque se llame Cervantes, que es todo cuanto puede decirse, puede sustraerse *por completo* al influjo de su época, ni lo hace, á veces, aunque pueda y sepa hacerlo, por no oponerse al gusto del público, para quien escribe. Nuestro autor, que tan bien comprendió y cumplió en las NOVELAS EJEMPLARES las condiciones de estas, dejóse llevar de la común corriente en su *Galatea* en su *Tia Fingida* y en su *Pertiles* y *Segismunda*, novelas, todas tres, hechas al estilo de otras, que estaban en uso, las que he denominado *pastoriles*, *celestinas* y *maravillosas*. Dió tambien, siguiendo la moda, corte picaresco á *Rinconete* y *Cortadillo* y al *Casamiento Engañoso*, aunque sin hacerles perder su caracter de ejemplares ni su conveniente decoro.

Hemos de considerar tambien que temiendo, como temió y no podia menos de temer, el fallo del público sobre la gran novedad que le ofrecía, hasta el punto de retardar la impresion de su obra y de enviar por delante, como exploradores, digámoslo

así, del escabroso terreno de la opinión pública el *Curioso Impertinente* y el *Cautivo*, ni pensó, ni podía pensar en dar á sus NOVELAS EJEMPLARES la extensión y proporciones, que han llegado á tener muchas en tiempos posteriores.

Al apreciar su verosimilitud (cualidad que de ningún modo puede negárseles) ha de teuerse muy presente que la imaginación ejercía entonces un predominio é influencia, que ahora ha perdido, quizá más de lo justo, como lo han notado y criticado muchos y entre ellos, ya que de novelas hablo, el insigne novelista inglés Dickens en su preciosa obra *Los Tiempos Difíciles* (*Hard Times*) escrita solo para eso. De aquí que seamos nosotros mucho más exigentes que los antiguos, tal vez sobrado exigentes, en esto de la verosimilitud.

Sin necesidad y como de propósito deliberado la sacrificaban aquellos á veces, hasta cierto punto, teniendo por *discreción* el desviarse así del camino llano en la exposición de los hechos, por discarso parecido, sin duda, al que hizo pasar por discreto el lenguaje *culto*. Se ve esto en dos pasajes, entre otros, de la *Española Inglesa* y de la *Señora Cornelia*. Aun á trueque de prolongar aficciones y retardar venturas, prepara y dispone Ricaredo de una manera *teatral*, en la primera de aquellas novelas, el reconocimiento de Isabel por sus padres, y la Reina le dice: «Yo pienso, Ricaredo, que con vuestra *discreción* se han ordenado estas vistas.» Y en la segunda hace creer el duque de Ferrara á Lorenzo que no piensa ya en casarse con su hermana Cornelia, á lo que el deber y el honor le obligaban, sino con una hermosísima aldeana, y al mostrarla resulta que es la misma Señora Cornelia, y dicen entonces al duque: «que ha sido la más *discreta* y más sabrosa burla del mundo.» La nota de *discretos*, aplicada á los fingidos autores de tales escenas, recae naturalmente en el autor verdadero de ellas. Gustaban mucho entonces todas estas cosas, si se presentaban adornadas con ricos atavios de estilo y de lenguaje, y era de rigor servir-las alguna vez al público ansioso de ellas.

Ha de achacarse también al mismo gusto del público cierta inferioridad, cierto desmayo y languidez en las novelas que podemos llamar *amatorias* con relación á las otras, que denominaremos *de costumbres* ó *de género*. Pedía ese gusto aquellos amores

repentinos y con tal facilidad y extremo correspondidos, aquel disfrazarse las mujeres enamoradas (como lo hacen las *Dos Doncellas*) aquellos coloquios eternos y *discretísimos*, en fin, de que tantos ejemplos nos dan los libros y sobre todo la escena de ese tiempo. Y por satisfacer en alguna manera las exigencias del público (cuyo fallo de su nueva obra tanto temía, como hemos visto) escribió Cervantes sus novelas amatorias, esforzándose por acomodarlas al gusto reinante. Pero su talento le hacía comprender que todo aquello, aún en su época, no era natural ni verosímil; su conocimiento de los hombres le llevaba á considerar las cosas de una manera muy distinta; los sucesos mismos de su agitada vida, sus continuas peregrinaciones y penalidades le movían á mirar el espectáculo de este mundo más bien por el lado de los desengaños. Estorbábanle así, en vez de ayudarle, su talento y mucho conocimiento del mundo y su genio incomparable tenía como que encogerse y estrecharse para poder pasar por las angosturas que se le imponían. ¡Espectáculo admirable por cierto y lleno de enseñanzas! Y en medio de las largas y algún tanto empalagosas relaciones, á que un amor puramente arbitrario y convencional le obligaba, ¡como se hace admirar cuando las interrumpe y, libre de trabas, ve el mundo tal como es, mejor dicho, como solo él sabe verlo y escudriñar! Así pinta el protagonista de una de esas novelas (*El Amante Liberal*) á su rival, Ascanio Rótulo: «mancebo galán, atildado, de blancas manos y rizos cabellos, de voz meliflua y de amorosas palabras, y finalmente todo hecho de ámbar y de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de brocados.» Pues de la misma manera escribe sus novelas *de género ó de costumbres*, en las que libre de esas ligaduras, de que he hablado, puede ostentar toda la superioridad de su ingenio.

Queda ya dicho que la moralidad de las NOVELAS EJEMPLARES se extiende al fondo y á la forma, al fin y á los accidentes, á las ideas y á las palabras, de las que dice en el *Coloquio de los Perros* que «las honestas palabras dan indicio de la honestidad del que las pronuncia ó las escribe.» Pero aunque esto sea así, y haya sido reconocido por todos, no estará de más que, para que mi trabajo quede completo en el punto que voy dilucidando, y en la medida que mis fuerzas lo consientan, haga aquí dos

reflexiones con respecto á la libertad de lenguaje, que (no sin razón) se achaca á nuestros escritores del siglo de oro, por si algún lector meticoloso necesitase hacer uso de ellas, para salvar facilísimamente el decoro de alguna palabra ó de alguna frase en las NOVELAS EJEMPLARES, que brillan, repito, por su lenguaje decoroso y honesto, como por sus demás cualidades morales. Es la primera de esas reflexiones que así como en materia de linajes, según nos dice D. Quijote, hay «unos que traen y derivan su descendencia de principes y monarcas, á quien poco á poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta como pirámides; otros tuvieron principios de gente baja, y van subiendo de grado en grado, hasta llegar á ser grandes señores;» del mismo modo pierden y ganan nobleza y decoro las palabras, merced al movimiento de flujo y reflujo, que es tan propio de las lenguas vivas, como de los linajes sociales y de cuanto tiene vi la moral ó material. No es difícil por esto equivocarse al juzgar del decoro de las frases con relación á una época algo remota.

Es la segunda de dichas reflexiones, no menos importante que la anterior, y referente al conjunto de las frases ó ideas significadas, como aquella á cada palabra ó frase por si: que en el lenguaje, como en el vestido y en todas las demás exterioridades y apariencias, hay algo y mucho de convencional, y parece deshonesto y libre en demasia en unos tiempos y lugares lo que no lo es en otros. Y no deja de suceder que lo que no se repara en la sencillez de la aldea choque y escandalice en la corrupción de la corte: que muchas veces, cuando de exterioridades y apariencias se trata, más está la deshonestidad en la malicia de quien la nota que en la sencillez de quien, al parecer, la practica.

IX.

He llegado al final de mi trabajo. Creo haber probado en él clarísimamente que las novelas anteriores á Cervantes no cumplieron las condiciones naturales de la novela y que las *Ejemplares* de este autor cumplidamente llenaron todas esas condiciones. *Abrió, pues, como el dice, una nueva senda en sus novelas y fué, en tal sentido, el primero que noveló en lengua castellana* (y aun en toda lengua); cosas que han negado unos y

han explicado otros de una manera poco satisfactoria é insuficiente, y yo me he propuesto justificar, contribuyendo así á que desaparezca la nota de inexacto y pretencioso, que iba unida, en este caso, á la memoria del mas ilustre, mas modesto y mas bueno de todos nuestros escritores. Sea este nobilísimo motivo que ha puesto la pluma en mis manos, excusa suficiente para lo atrevido de mi empresa. Otra razón me ha movido también, aunque en segundo lugar, á intentarla, olvidando lo débil de mis fuerzas: la convicción, en que me hallo, de que ni á las NOVELAS EJEMPLARES se les ha dado toda la importancia, que realmente tienen, ni la crítica las ha examinado todavía con el detenimiento debido. Les ha perjudicado indudablemente, en este punto, la fama del Quijote, que se ha llevado tras si todas las atenciones, todas las alabanzas y toda la crítica literaria.

Al limitarme yo al punto de vista que he elegido, he tenido que prescindir de otros, y más de una vez he dirigido, desde el fondo de mi alma, á tantas y tantas bellezas, como en el examen de esa obra á cada paso llaman y solicitan la atención, las sentidas palabras del Prólogo del Persilés. «Adios gracias, adios donaire, adios regocijados amigos» los personajes, digo, de sus novelas.

No concluiré sin hacer notar que los contemporáneos de Cervantes no participaron del desdén relativo con que nosotros hemos mirado sus NOVELAS EJEMPLARES. Llamó la atención la novedad del género, y tuvo muchos imitadores, siendo cosa digna de notarse que aunque estos fueron, entre otros, un *Lope de Vega* y un *Tirso de Molina*, todos quedaron muy atrás de su modelo, por más que, como éste dice en el *Coloquio de los Perros*: sea cosa fácil añadir á lo ya inventado (1).

José Maria de Lizana.

(1) Conviene hacer notar, por lo que importare al que leyese, las siguientes erratas de imprenta que se deslizaron en la primera parte de este trabajo número 3.º de la Revista: en la línea 5.ª, página, 69 debe decir "Provechoso siempre y necesario á veces,," en la 14 página 70 debe leerse "la misma dignidad humana,," y la línea primera página, 76 debe quedar reconstruida así ,,de personas, caracteres y circunstancias.,,

UN RECUERDO

Á ADOLFO GUSTAVO BECQUER.

Muy pronto serán cumplidos 15 años que el inolvidable poeta dejó de existir, dejando en la literatura pátria inmenso vacío. Como débil tributo de admiración al génio escribimos estas líneas. Sirvan de cariñoso recuerdo al autor de aquellas rimas escritas con llanto del alma.

Nació Becquer en Sevilla, y á los 18 años abandonó su tierra natal para trasladarse á Madrid en busca de una fortuna que jamás conoció.

Pertenecía el poeta á una familia de pintores: El mismo se dedicó en sus primeros años á la pintura, y de estos ensayos nació su amor al arte.

En pintura como en poesía y escultura, lo difícil es amar la materia y el sentimiento. En todo arte existe la parte material color, mármol, yeso, palabra, que siempre ofrece al artista grandes dificultades cuando trata de amoldar á su pensamiento estos auxiliares mecánicos. La inspiración pues, es el alma del artista, alma que late dentro de la materia de sus obras, despertando el sentimiento de la admiración en todos los que contemplan la creación del artista.

Becquer rompió los antiguos moldes y fué original, aun en la parte mecánica. La imaginación y el sentimiento fueron sus principales facultades. Como él dijo, *un mundo de creaciones* llenaba su cerebro; y estas creaciones fueron expresadas con ese vigor que caracteriza á las imaginaciones ardientes y apasionadas.

Aun cuando tiene algunos trabajos, y no de escaso mérito, en prosa, solo como poeta se ha hecho popular, creando cierto género de poesía dificilísima de imitar, aún por los buenos poetas. Sus rimas son poemas de amor, pequeños dramas, notables contrastes, expresivos, impregnados de exquisita delicadeza, y en los que se asocian admirablemente las más vulgares historias y los conceptos más sublimes.

Algunos escritores, dicen que este poeta fué imitador de Enrique Heine. No hemos de permitirnos dada nuestra escasa competencia, un análisis sobre este punto; apuntaremos sin embargo nuestro humilde parecer. Entre ambos poetas hay una diverjencia notabilísima, que no hemos sido los primeros en notar, y que destruye esa analogía que muchos encuentran. Es la siguiente.

Becquer se capta desde luego las simpatías de los que leen sus versos, y tiene de su parte el cariño de las almas delicadas y sensibles.

Heine, si seduce por la forma es repulsivo por el fondo. Becquer es más sincero, más profundo, hay en él más sentimiento. Heine, tiene el corazón seco, y en sus mejores y más delicadas poesías hay una nota discordante, cinica, insidiosa. Existe pues mucha diferencia entre el poeta de los *cantares* y el poeta de las *rimas*.

Adolfo Gustavo Becquer, como todos los hombres de gran corazón, vertió muchas lágrimas y devoró muchos pesares.

Su existencia fué un continuado gemido. Leed sus versos, y ya conoceis la verdadera historia del poeta.

Decepciones, desengaños, contrariedades, ingraticudes, desvios todo en fin cuanto la desgracia amontona, constituye la triste página de su vida. La sensibilidad de su alma está fielmente retratada en las rápidas manifestaciones de sus sentimientos. ¡Lo que empezaba siendo en su rostro resplandor de alegría,

terminaba en oscura sombra de tristeza...! ¡Llorando sonreía,
y su sonrisa reflejaba muchas veces el llanto del alma! . . .

Adolfo Gustavo Becquer murió el 22 de Diciembre de 1870, á
la edad de 34 años; cuando se hallaba en todo el apogeo de su
vida; cuando ni tiempo había tenido para recoger y publicar
todas sus producciones.

¡Pobre Gustavo!... Tu cuerpo es al presente polvo vil; pero
aun late tu corazón en el recuerdo de los que como tu sienten!...
¡Tu nombre pertenece á la historia del arte, pero tu espíritu
inmortal vive en el pensamiento de todos tus admiradores....!

Deja que el más humilde de ellos, te dedique este insignifi-
cante recuerdo para que en el memorable día de tu aniversario
no puedas esclamar desde tu frío sepulcro:

*«¡Dios mio! ¡que solos!
se quedan los muertos!.....*

Ricardo Caruncho.

LAMIAK-UCHIN.

TRADICION BERMEANA. (1)

Es la anteiglesia de Báquio un pueblecito sentado sobre la brava costa de Vizcaya dando frente á la mar, en cuyos feraces terrenos crecen con la mayor pujanza y lozanía, sin temer los rigores del invierno, la palmera, el naranjo, el limonero y las plantas más delicadas de los trópicos. Ciñe sus piés una dilatada playa de dorada arena, la cual, como faja de oro, circumbala la costa, realzando de tal modo la belleza del pueblecito, cuyas blancas casas y vetusta iglesia se miran á todas horas en el espejo de la mar que contemplado desde ella, parece como nacido de su seno y suspendido en el espacio, que le forman el éter por un lado, y en lontananza y por el otro las crestas del camino de Sollúbe.

Belleza tan notable apenas pasaría desapercibida para el poeta y el pintor; pero como no somos todos pintores ni poetas, Dios ha derramado en los contornos de Báquio algo más grande y bello todavía para que hiera más profundamente la imaginación del vulgo y le haga suspender el paso para contemplarlo. Tal es el Peñón de Gaztelugách con su puente de dos arcos formado por el constante batir de las olas que á sus piés se estrellan y en cuya cúspide gallardea la ermita de San Juan Degollado, como queriendo escalar el cie

(1) Esta tradición debida á la esclarecida pluma de nuestro estimado colaborador D. Juan E. Delmas, pertenece á una *Colección de tradiciones vizcainas* que formando un elegante tomo habrá de publicarse en breve. Aunque *Lamiak-Uchin* vió la luz hace algun tiempo en un periódico literario, como su autor la reformare y corrigiere considerablemente nos cabe la satisfacción de poderse la ofrecer á nuestros lectores, con su permiso, antes de la publicación del tomo de Tradiciones referido.

lo:—la isla de Aquéch, pequeño bosque, que á manera de ramillete, surge de la misma mar:—el imponente Cabo de Machichaco, lengua de tierra que penetrando en el profundo elemento, se opone á su acción demolidora y constante;—y en términos más ó ménos lejanos, la punta de Lamiáran, el ensangrentado, por su rojizo color, cabo de Ogóno, Santa Catalina de Lequeitio, el promontorio de Higuér, y otros cabos y montes que se ván perdiendo en el espacio hasta confundirse con el cielo y la mar.

En una de las estribaciones de Machichaco, donde se extiende una pequeña planicie resguardada por un lado de los vientos del Sur, y rodeada por otro de siempre verdes bortales ó madroños y de gigantescos y elegantes helechos, hay derramados en confusión abrupta multitud de grandes piedras; desprendidas de la cúspide del monte, las cuales, formando un círculo casi perfecto, contienen las aguas de una laguna cuyo origen es desconocido, porque por aquellos contornos escasean las fuentes y manantiales y no hay arroyos ni riachuelos.

El agua de la laguna es mansa y transparente, conservando en todas épocas el mismo nivel, á excepción de la canicular, en que por efecto de la evaporación disminuye algun tanto. Cuando esto sucede, los bordes de la laguna se visten de un rizado musgo de color de rosa, de tan delicado tinte, que más que obra de la naturaleza parece obra del hombre, formando bellísima armonía con la serenidad de las aguas, y contraste extraordinario con la salvaje vegetación que las rodea. Lllaman á esta laguna los naturales *Lamiak-Uchin*, (1) y cuéntase de ella esta tierna é interesante historia.

Uda, que vale tanto en bascuence como Verano, era un jóven y hermoso cazador de Báquio que habitaba con preferencia á su propia casería, los hostes y jarales de Bizcaya. Huérfano de padre y madre desde sus años más tiernos, á nadie estaba ligado en el mundo mas que á su nodriza, á su anciana *inudéa*, que le quería más que á sus hijos, y que cuidaba de la casería como si fuera suya. Y cómo no había de cuidarla si la pobre Bióltza no conocía más hogar que el de los padres del huérfano y á éstos y á él estaba unida por los más misteriosos vínculos?

Regresaba Uda á su casa al anochecer de una tarde calurosa de estío faldando la montaña del Cabo, cuando vió en lontananza unas formas vagas é indecisas que le llamaron poderosamente la atención. No podía darse cuenta de lo que significaban, ni ménos aún del movimiento que creía distinguir en ellas, porque, acostumbrado á pasar por aquel solitario lugar, donde no recordaba haber visto jamás un sér humano, le era de todo punto imposible suponer que á aquellas horas hubiese nadie que tuviera audacia bastante para aproximarse al Uchin. Apresuraba el paso para saciar más pronto su curiosidad, cuando su ojo perspicáz, como generalmente lo es el de todo cazador, le

(1) El lago de las Hadas.

convenció de que lo que veía era un grupo de mujeres que bailaban alrededor del lago. Detúvose un instante para cerciorarse del camino que á él le podía conducir más pronto; y tomando por una encañada que le ocultaba casi todo el cuerpo, siguió una estrecha senda erizada de peñascos, hasta el sitio por él tan codicido. Echóse boca á bajo con el mayor sigilo; lejó á un lado la escopeta, y levantando un poco la cabeza, divisó por entre dos piedras hincadas verticalmente, el cuadro más extraño y nuevo que pudieran contemplar sus ojos. Doce bellísimas doncellas asidas de las manos y cubiertas de ligeras gasas, suelto al viento el cabello y adornadas de breves y transparentes alas, tocando apenas con el pié la sonrosada alfombra de musgo que cercaba el lago, bailaban silenciosamente. Unas eran rubias y álbeas como la nieve; morenas y de negra cabellera otras; sonrosadas las más; con la blancura del marfil no pocas; pero todas tan aéreas y gallardas, que, á no ser por los vapores que de cuando en cuando exhalaba el agua del lago y confundían sus contornos, se hubiera podido contemplar perfectamente la morbidéz de sus formas esculturales.

Uda, perplejo ante aquel espectáculo, creía estar soñando, porque no podía darse cuenta de tanta perfección y belleza; é impaciente como todo niño mal educado, quiso aproximarse taoto á las ninfas, que apenas fué por ellas descubierta cuando todas desaparecieron instantáneamente sumergiéndose en las aguas del lago. Si grande fué la sorpresa del jóven cazador al descubrir las, no fué meyor la que le produjo su desaparición: arrimóse al agua, la removió con el cañón de la escopeta; arrojó tal cual guijarro á su fondo; miróla con esa tristeza que se refleja en el semblante de quien ha perdido una cosa muy querida, sin que nada pudiera descubrir. Solo notó que el denso vapor que flotaba sobre su superficie pocos momentos ántes, se disolvió en el espacio, dejándola tan clara y trasparente como el más límpido cristal. Y como llegara la noche y no había de pasarla en aquel sitio, embrollada la cabeza con las emociones que acababa de experimentar, dirigió resueltamente el paso á la casa en que Bióltza le esperaba impaciente hacía varios días.

Un sonoro y prolongado *ujúú* (1) anunció á la anciana la vuelta del mancebo: al oírlo ésta, lanzóse á la puerta y esperó mirando hácia la cúspide de la montaña; pero como Uda no bajara por ella, como era siempre su costumbre, sino que por el contrario la subiera, Bióltza, despues de abrazarle y de aplicarle los mas amorosos besos en las mejillas, le dijo cariñosamente.

—*Káischio, umié!* (2) Parece que has aprendido otro camino para llegar á nuestra casa! ¡No es esa la dirección que yo te he enseñado desde la niñez! ¿En dónde has estado? ¿Qué has visto? Dímelo por tu vida, Uda mio, sin ocultarme nada.

(1) Grito de alegría.

(2) Holá, niño!

Pero el jóven, en lugar de responder á la buena anciana, quitose el morral del que fué sacando algunas piezas de caza que extendió sobre el suelo, colgó de un clavo la escopeta, y colocando los demás avíos en una balda, se sentó hincando los codos en las rodillas y metiendo la cabeza entre las manos.

Un largo silencio siguió á esta muda escena que contemplaba Bióltza con los ojos arrasados en lágrimas.

—¿Con que las has visto? preguntó por fin con tono acongojado. ¡Pobre Uda! si hubieras obedecido los consejos de tu pebre Bióltza de que no te acercáras al Uchin despues de puesto el sol, ni estarias en ese estado, ni tendrías que pasar los malos ratos que te esperan. Pero ya no hay remedio, es preciso evitarlos todo lo posible y que se cumpla la profecía. Ya hablaremos de ésto, hijo mio, y come ahora estas viandas que te tenía preparadas.

Y conforme hablaba Bioltza, colocaba sobre una mesa cubierta de un blanquísimo mantel algunas carnes secas y un dorado *talo* (1) pocas horas hacía sacado del horno.

Uda, apénas la escuchaba pensando en la aventura de que acababa de ser testigo. Su imaginación fascinada por la belleza de las mujeres que había visto, por el baile que ejecutaban asidas de las manos y casi flotando en el aire, y por su desaparición en el lago, no podía detenerse en apreciar las cariñosas frases que le dirigía la nodriza. Lo único que la contestó despues de pasado largo rato y de ser nuevamente instado por ella á que comiese, fué que no tenía gana y que quería descansar.

Retiróse á un cuarto pobremente alhajado, y desplomándose sobre un montón de hojas secas recogidas en una cerca formada con varas de castaños y de mimbres, trató de conciliar el sueño, mientras la anciana Bióltza se retiró al suyo oprimida de dolor por el estado en que dejaba á su hijo, como así llamaba á Uda.

Ninguno de los dos logró cerrar los párpados durante las largas horas de la noche; ni cómo lo habían de conseguir si á la vírgen é indómita imaginación del mancebo embargaba la maravilla más sorprendente, y á la ya fatigada de la anciana el temor de un grave suceso, todavía inesperado? Así fué que á ambos sorprendió la aurora, que en aquellas altitudes derrama sus flores mucho antes que en los valles y en los pueblos.

Uda saltó de su lecho de hojas secas; se sacudió las vestiduras, cogió la escopeta, descolgó el morral que llenó con la carne y el *talo* de la noche anterior, y ántes de abrir la puerta de la casa, se aproximó á la del cuarto de la nodriza, á quien dió el adios que tenía por costumbre. Pero Bióltza que le esperaba y que no había perdido ninguno de sus movimientos le detuvo abrazándole con el mayor cariño.

—¿A donde vás,—le dijo—sin escucharme? Tu tranquilidad ha concluido:

(1) Pan de maíz, de forma cónica un poco achatada.

las *lamtas* (1) te llevarán al lago: no te dejarán descansar, porque no podrás verlas mientras no sean sorprendidas, si ayer lo conseguiste, fué por una rarísima casualidad y porque ya se acerca la edad en que debes conocerlas. Escucha, Uda mío, yo poseo un talismán en el que está escrito tu destino y con el que podrás evitar muchos de los males que te amenazan: una de sus virtudes principales consiste en que se hace invisible quien lo posea y él quiera: tómalo y si lo usas con moderación, no te arrepentirás de ser su dueño. Y sacando de su pecho una piedra ovalada cuyo centro representaba una aspa taladrada por un agujero que atravesaba un cordón, colgósela del cuello añadiendo estas palabras.

—Yo también he sido *lamia*, Uda, y tan hermosa como cualquiera de las que viste ayer: y porque me enamoré de un joven tan gallardo como tú, fuí castigada y reducida á ser tu nodriza, después de haber sido la reina de aquel lago. ¡Cuánto tuve que sufrir al principio y qué dolores experimenté antes de verme obligada á abandonarlo! Pero como se me prometiera que nuevamente volvería á él, y después de dudarle en muchos años, ahora comienzo á creerlo, escucha las palabras que están escritas en el talismán y consérvalas bien en la memoria, porque ellas anuncian tu destino.

«La mujer que elijas para compañera no hará tu felicidad completa y una y otro pereceréis un día en el Uchín.»

—Piensa ahora en la suerte que te espera.

Pero Uda que no creía en cuentos, y ménos en cuentos de brujas, aunque respetaba siempre lo que Bióltza le decía, sin hacerse cargo de las palabras que acababa de pronunciar, hechó á correr cuesta arriba con la misma agilidad que el corzo del Altube. Llegado que hubo á la cumbre, miró al Uchín, que permanecía silencioso; y aunque sabía muy bien que las hadas no aparecerían en él hasta después de puesto el sol, no pudo ménos de detenerse contemplándolo con mirada escruidñadora. Preparábase á abandonarlo y volvía-le ya la espalda, cuando casi tropezó con un ser humano como jamás había visto:—era un enano, quien saludándole certésmente en pura lengua bascongada, díjole en seguida con la mayor familiaridad:

—Te asombrarás sin duda de mi figura y de hallarme en este sitio al que he llegado muy cansado por tu culpa; has corrido tanto, que, aunque ya sabía que en él te habrías de detener, temía no alcanzarte. No ignoro el regalo que te ha hecho Bioltza, de gran precio sin duda si tú solo lo supieras, pero nulo completamente teniendo yo noticia de que lo posees. Poco me cuesta decirsele á las hadas, con lo cual ya no volverías á verlas; pero como conozco los deseos que te animan y lo resuelto que te hallas á volver al Uchín tan pronto como decline el sol en Machichaco, es necesario que para que lo consigas me prometas dos cosas. Es la primera que me sigas sin hablar una palabra,

(1) Hadas.

veas lo que veas, hasta donde yo te lo mande; y la segunda, que arrojes inmediatamente de tu mano esa arma que te acompaña.

Uda no salía de su asombro contemplando aquel ente misterioso que se atrevía á proponerle lo que jamas hubiera pensado, y que le revelaba un secreto que nadie más que él y su nodriza podían saber. Y dominando toda la ira que se agolpaba á su mente, le replicó con rústica manera:

—Y ¿quién eres tú que te atreves á imponerme semejantes condiciones? ¿No sabes que primero con mi fuerza y despues con esta arma que pretendes separar de mi lado, está en mi mano tu vida? No sabes que....

Una prolongada y sarcástica carcajada que lanzó el enano cortó la frase á Uda, quien perdiendo todo el aplomo que se había impuesto, y cegado por el coraje, cojió la escopeta por el cañón y cerando los ojos descargó tan fiero golpe sobre el enano, que la partió en dos pedazos, quedándose en las manos con uno de ellos.

¿Cómo había de dudar, él, cazador, que nunca marraba los golpes, del certero que había descargado sobre quien con tanto desprecio acababa de tratarle? Y al abrir los ojos para ver el efecto que había producido, por más que miró en todas direcciones, no halló rastro alguno del enano. Buscó-le con la vista nuevamente sin resultado alguno hasta que revolviéndola por tercera vez le vió sentado, á muy corta distancia, con la mayor tranquilidad. Preparábase á arrojarle sobre él y á triturarle con las manos, cuando el enano, levantando un brazo y mostrándole la palma de una de las suyas, como quien trata de imponer calma á quie la ha perdido, le dijo con toda gravedad:

—En vano intentes causarme el menor daño porque no lo conseguirás. Ya ves que tu mismo y contra tu voluntad has cumplido la segunda condición que te había impuesto: has perdido el arma que tanto apreciabas por no haber querido obedecerme, disparándola contra mí. Te lo perdono. ¿Quiéres ver á las hadas y que se cumpla tu destino?.... Pues sígueme te lo repito, y abandona esos rústicos modales que solo te servirán para acarrearle los mayores disgustos.

Estas palabras causaron tal efecto en Uda, que, á pesar de la violencia de su carácter, jamás reprimido por ninguna regla de buena educación, le contuvieron instantáneamente. Y como el sucesó que le acababa de ocurrir tuviera para él algo de sobrenatural y fuera del alcance de su penetración, detuvo sus pasos, se impuso silencio, y después de meditar un rato, dijo al enano:

—Marchemos!

Y marcharon uno y otro, aquél delante y á algunos pasos de Uda, en quien todavía no se habían apagado los instintos de la venganza por el desprecio con que acababa de ser tratado.

Una tortuosa senda conducía á un espeso bosque de bortales y robles que

con su espeso follaje sombreaban la falda occidental del monte Aldáuri. Esta senda no le era desconocida á Uda, porque en sus cotidianas correrías por ella había atravesado muchas veces; pero sí lo era otra que, oculta por una espesa mata de alheña y zarzamora que crecía entre dos añosos robles, abrió paso al enano así que la empujó con sus dos manos. El piso era de menudo grijo, formándose á sus lados anchos festones preñados de olorosas violetas silvestres, de dafnes y trepadoras madreselvas, de tomillos y de ese blanco lirio que embalsama el ambiente de las siempre verdes montañas vascongadas, de tal modo, que conforme caminaban, las flores aumentaban la brillantez de sus colores y el aroma de sus cálices. De repente detúvose el enano delante de una roca entapizada de yedras y de musgos sobre los que pendían graciosas guirnaldas de rosas y jazmines: y volviéndose á Uda le dijo:

—Ya hemos llegado el fin de nuestro viaje: no me parece que te habrá parecido largo ni desagradable. Para tí ha sido un corto paseo, pero no tan cortocomopara que durante él no hayas pensado un poco en tu porvenir. Arroja de tu mente, te repito por última vez, toda idea de intentar nada contra mí, como se que vienes meditándolo, porque si así lo haces morirás en el acto. No es lo mismo hacer locuras en el campo y á cielo abierto, como repetir las dentro de la gruta de las hadas: á su puerta te encuentras, y si quieres verlas y saber tu destino, léelo antes de penetrar por ella, en el talismán que te ha regalado Bióltza y que llevas pendiente del cuello.

Obedeció Uda, y examinando su contenido, leyó en éstas palabras: *«La mujer que elijas no hará tu felicidad completa, y una y otro pereceréis un día en el Uchin.»*

Mal efecto debieron producir en el ánimo del jóven cazador, porque palió su rostro y sus ojos quedaron fijos sobre la piedra en que se hallaban escritas; más como el enano no separaba los suyos de los de Uda y estudiaba todos sus movimientos, rompió por fin el silencio y le dijo:

—¡Cómo! tú tan valiente con un sér indefenso como yo, ¿vacilas ante la dicha que tienes en las manos? Huye, huye de este lugar, porque veo que no vales más que para perseguir á los corzos que habitan estas sierras, más tímidos que tú y á los que matas porque no tienen armas con que defenders!

Alzó Uda la cabeza con grave majestad; lanzó al enano una altiva y despreciable mirada, y señalando con la mano la entrada de la gruta, reposadamente le contestó:

—Iré donde tu vayas.

Y sin proferir más palabras colocóse el enano delante del cazador y penetraron en la caverna.

Era preciso poseer toda la serenidad de Uda para no desmayar ante el espectáculo que se presentó á su vista á luego que dió algunos pasos. Una oscuridad profunda, interrumpida solamente por un exíguo rayo de luz que

penetraba por una rendija, no le permitió al principio enterarse de donde sentaba los pies, hasta que, iluminándose por grados, observó que atravesaba por una ancha senda, á cuyos lados permanecían de pié y silenciosos gran número de enanos semejantes al que le precedía. La senda comenzó á angostarse, á amortiguarse la luz del cielo, y á divisarse á lo léjos un resplandor semejante al de un incendio, el cual, dilatándose poco á poco, acabó por tomar el color de las llamas más ardientes.

Uda no podía explicarse de donde procedían aquellas llamas, ni cómo atravesarían por ellas sin exponerse á una muerte segura, ni ménos aún cómo su guía no detenía el paso ante el inminente peligro que ya les amenazaba; pero como éste siguiera impávido su marcha, siguióla también él, perdiéndole unas veces de vista, alcanzándole con ella en otras, hasta que por fin ya no le vió más. Y continuó andando, andando, hasta que comenzaron á amortiguarse los resplandores y á cambiar su color por una luz ténue pero agradable, una luz para él desconocida, formada por todos los colores del iris y semejante á la que produce una masa de agua desprendida de lo alto y herida oblicuamente por los rayos del sol.

No era en verdad alhagüña la situación de Uda en aquellos momentos, porque encerrado en un sitio para él desconocido y en el que experimentaba las impresiones más aterradoras, sin guía é ignorando á dónde encaminar sus pasos, ni podía discurrir sobre su suerte presente, ni sobre la que le reservaba el porvenir; pero á pesar de su gran embarazo, no le abandonó el corazón, ni perdió la esperanza de salir bien librado de la espantosa aventura en que se encontraba comprometido. Recordó, en medio de la confusión de sus ideas, las palabras que contenía el talismán de que era dueño; registró su pecho para asegurarse de que lo poseía, y se preparaba á sacarlo, cuando hirió sus oídos un agudo sonido metálico que cortó su pensamiento, haciéndolo detener el paso y fijar la vista hácia el lado dedonde creía haber salido. ¡Cuál fué su asombro al observar que á su mismo frente y con la mayor lentitud se descorría una puerta por la que salió una jóven y hermosísima doncella que hácia él dirigía sus pasos! Verla y recordar su aventura del Lamiak-Uchin fué cosa de un instante: era una de aquellas aéreas sílfides con su traje de transparente gasa, su flotante cabellera, sus ténues alas, sus formas seductoras:—era aquella misma doncella que tuvo casi á su lado, cuando escondido tras las peñas del lago vió sumergirse en las aguas con sus compañeras así que por ellas fué descubierto:—era en fin la misma figura que tuvo impresa en la mente durante la noche anterior, no dejándole un instante de reposo.

—Detén el paso,—le dijo,—tan pronto como estuvo cerca de Uda,—y no intentes saber más de lo que mis lábios te pregunten. ¿Tendrás valor para sacarme de este sitio exponiéndote á una muerte casi cierta?

—Lo tendré,—replicó Uda con ruda y firme voz.

—¿Y con qué medios cuentas para defenderte de los enemigos que se han de oponer á nuestro paso?

— Con mi corazón y con esta arma.—Y sacó de su cinto un ancho y puntiagudo cuchillo templado en la sangre de las fieras que matára en sus continuas correrías.

La hada se arrojó en sus brazos, inclinó la cabeza sobre sus hombros y estrechándole contra su pecho, le dijo con el acento más apasionado:

—Tuya soy ¡huyamos!

Y el joven cazador, ébrio de amor y henchido el corazón de noble orgullo, ceñiendo la cintura de su amada con el siniestro brazo y levantando en alto la mano derecha que empuñaba el afilado acero, con ademán resuelto caminó hacia adelante.

Grandes salones se descorrían á su vista sin que en ellas vieran ningún sér humano. Todos se hallaban riquísimamente alhajados y bañados del más grato y perfumado ambiente. Eran su suelos de cristal, de pórvido sus paredes; de brillantes y artísticos artesonados sus techumbres. Por todos lados el oro y la plata se hallaban profusamente combinados con las piedras más raras y preciosas; y como si tanta riqueza no bastára á satisfacer el más delicado gusto, bellísimos surtidores de embalsamadas aguas brotaban desde el pavimento formando los juegos más caprichosos. De repente oyeron los amantes gran tumulto de voces á sus espaldas: acababan de ser descubiertos.

Una espesa turba de gnomos y de enanos mezclados con las sílfides y ondinas del lago, corrían presurosos á alcanzarlos. La hermosa fugitiva que no ignoraba la suerte que le esperaba así que de ella se apoderasen los perseguidores, cayó desmayada en los brazos de Uda; pero éste, resuelto á hacer pagar muy cara su vida y la de su compañera, esperó á pié firme la llegada de sus enemigos. Por su buena suerte recordó en aquellos momentos la virtud del talismán que le regaló Bióltza; é invocando las palabras que contenía, vió pasar á su frente sin ser visto y tal como aquella se lo había pronosticado, un ejército de enanos y de repugnantes séres para él desconocidos, unos armados con varablos y lanzas, con hachas y cuchillos los más, llamándole la atención principalmente las hadas que, escitando furiosamente á la inacabable grey, habían perdido la hermosura de sus rostros y la esbeltéz de sus delicadas y purísimas formas. Corrían, corrían por aquellos encantados lugares dirigiendo á los fugitivos las más injuriosas expresiones:—resonaban por todas partes los ruidos más extraños; abríanse de par en par las puertas y ventanas: golpeábase los muebles saltando en pedazos; se desplomaban algunas paredes produciendo al caer sobre los cristalizados suelos el estrépito más insufrible; y en confusión tan espantosa, Uda, sereno é impassible, cargado con su amada volvió la espalda á sus perseguidores con ánimo de descubrir la boca de la gruta por donde había penetrado. No le fué difícil conseguirlo; halló primera-

mente la puerta, abierta todavía, por la que la jóven que tenía en sus brazos había aparecido: reconoció enseguida el lugar donde habían ardido las llamas: siguió la senda que hasta él le condujo, donde no había uno solo de los repugnantes séres que la custodiaron poco ántes; y descubriéndolo á lo léjos un claro de luz que era la entrada de la gruta, corrió hacia ella sin que nadie le estorbára el paso. Cuando aspiró el ambiente del campo y bañaron los rayos del sol sus abrasadas mejillas, depositó su querida carga sobre el tapiz de verdura que hollaban sus piés. Allí la contempló algunos instantes; volvió á colearla sobre sus hombros temerosos de que se la arrebataran; siguió la senda por la que el enano le condujo á la gruta; empujó la puerta formada por la enramada que se comunicaba con el monte; y seguro ya de su triunfo, á pesar de su cansacio, subió el Aldáuri, desde donde mirando de soslayo al Uchin-Lamiak, dirigió sus pasos á la casería que habitaba y en la que no dudaba que Bióltza le esperaba como siempre, llena de amor y cariño.

Llamóla así que llegó á la puerta: volvióla á llamar con mayor fuerza y enfado; golpeó con sus puños el roble de que estaba formada, y contra toda su esperanza nadie le respondió. Un profundo silencio reinaba en la casa, interrumpido solamente por el viento que silbaba en las rendijas de los aleros. De repente y sin saber cómo, la puerta se abrió, y penetrando Uda por ella depositó á su amada sobre el mullido lecho de hojas secas en que intentó descansar en la noche anterior. Corrió á una fuente allí cercana, llenó de agua un vaso para rociar la frente de la ninfa y hacerla volver á la vida, cuando oyó un tristísimo y prolongado suspiro y vió pasar por delante de sí á Bioltza pero no á aquella Bioltza á quien tantas veces había abrazado, sino á una sombra, á una forma impalpable y vaga que se evaporó tan pronto como intentó aproximarse á ella.

Tantas emociones no hubiera resistido ningun hombre que no poseyera el entero corazón de Uda, quien preocupado en aquellos momentos con la idea de salvar la vida de la que tanto amaba, ni hizo aprecio de la visión de su nodriza, ni del prolongado y tristísimo suspiro que hirió sus oídos. Sin embargo, un movimiento mal comprimido que detuvo instantaneamente sus pasos, denunció un nuevo suceso para él inesperado. Así era en efecto. Su amada, á quien exánime dejó tendida sobre el lecho de hojas secas, se hallaba postrada de rodillas con la vista clavada en el cielo. La palidéz que todavía bañaba su rostro, encajonado, por decirlo así en un fondo de espesa y rizada cabellera negra, y su actitud, inspirada por algun poder sobrenatural, realizaba de tal modo su belleza, que jamás pudo crear modelo semejante el más excelso de los escultores griegos.

—Uda,—preguntó al mancebo dirigiéndole la más tierna y expresiva mirada,—¿en dónde me hallo? ¿Quién me ha traído á este sitio?

Pero Uda, admirado de tanta hermosura y sin poder articular una sola pa-

abra, dejó caer el vaso que tenía en la mano, cuya agua, derramándose por el suelo se convirtió en alfójar y brillantes perlas.

—Cielo santo!—exclamó la hermosa al verlas:—¿qué poder es el tuyo, Uda mío, que prepara para nuestro porvenir tanta felicidad? Pero ¡ay! ¿será esta muy duradera?

—¿Y porqué no?—replicó instantáneamente el mancebo, ébrio de entusiasmo; pero dime, dime quien eres y como te llamas.

—Yo,—replicó la niña,—me llamo Iziár, la estrella de esta montaña, la que educó para tí el hada que hasta ahora en ella ha habitado y que repetidas veces me dijo que sería muy pronto tu esposa. Pero si no estás contento me marcharé hasta que nazcan de nuevo las flores, y se sonrosée el musgo del lago, y canten los pájaros en el bosque, porque el hada me había prevenido que hasta la próxima primavera no cumplía el tiempo de tu destino y el mío.

—¿Y quién es esa hada que tales cosas te ha enseñado?

—¿Cómo? ¿Lo ignoras por ventura? ¿Y quién mejor que tú ha de conocerla?

—¿Yó? ¿Cómo quieres que la conozca si no me revelas su nombre?...

—Pues el hada es Bióltza, tu *iñudéa*, la que te amamantó á sus pechos y te cuidó desde niño, y á quien ya no verás porque ha vuelto al Uchin!

Apenas acabó la niña de pronunciar estas palabras con la mayor inocencia, cuando Uda cayó desplomado al suelo, como herido por un rayo. Lanzóse sobre él Iziár, colmándole de las mayores caricias, rególe el rostro con agua y con el llanto que vertían sus hermosos ojos: imprimió sobre su frente los más amorosos besos: abrió puertas y ventanas para que el aire despejara sus sentidos:—inútil todo:—Uda tendido sobre el lecho de hojas secas con los ojos cerrados y perdida la color, y la niña hincada de rodillas con la vista clavada en el cielo, formaban el grupo escultural más digno del cincel de Cánova ó de Thorwaldsen.

Así pasaron algunos instantes, hasta que recobrando poco á poco los sentidos, Uda miró á su alrededor como quien busca algo que se le ha perdido; y fijando la vista en Iziár y estrechándola fuertemente contra su corazón, lanzando mal comprimidos sollozos la dijo:

—No extrañes mi llanto, Iziár mia; es el primero que ha brotado mis ojos, porque hasta ahora no he tenido por quien llorar, no habiendo amado á nadie mas que á Bióltza, á mi *iñudéa*. Pero, ¿porqué me ha ocultado ese secreto que á tí solo ha confiado? ¿Porqué no me ha dicho que te educaba para mi y que llegaría un día en que había de abandonarme? ¿Qué misterio es éste que me rodea? ¿Quién soy yó y quién es Bióltza?

Y el desventurado jóven, preso de las confusiones más horribles, cruzaba la estancia á grandes pasos, á la manera de un irritado leon encerrado en es trecha jaula.

Sentóse al fin sobre un grueso tronco de roble apoyando la cabeza en ambas manos, y despues de descansar un rato, levantóla con su natural fiereza, y dijo á Iziár:

—Cuéntame, amiga mía, todo lo que sepas, y dime sin ocultarme nada quién eres, cómo has vivido en el lago, dónde has conocido á Bióltza y cómo ha vuelto al Uchin.

La niña, que tenía los ojos arrasados en lágrimas, enjugólos con la gasa que la cubría, y mirando á Uda con la mayor ternura le replicó:

—Yo no puedo responder á las preguntas que me diriges si en algo estimas mi vida: ella y la tuya dependen precisamente del secreto que me está vedado revelarte por ahora y que acaso no tardes mucho tiempo en saber. Lo único que podré decirte es que Bióltza vela por nosotros y que nunca, mientras ella pueda, nos abandonará.

No debió quedar muy satisfecho Uda de esta poco esplicita contestación, porque arrugando el ceño y dan lo cierta severidad á toda su fisonomía, no replicó una sola palabra. Por fin, Iziár atrevióse á decirle:

—Lo que ahora precisa, Uda mía, para que se cumpla la profecía, es que nos casemos inmediatamente. Tu eres joven, yo lo soy más, y no podemos vivir unidos sin exponernos al escárnio y al desprecio de nuestros vecinos. Pronto me llamará Bióltza sin que tu lo observes, y no volveré á tu lado hasta que apunten los primeros resplandores de la aurora.....

Al llegar á este punto no dice la tradición cómo se casaron los dos amantes, ni en cuál de las iglesias allí cercanas se celebró el matrimonio. Lo que sí refiere es que al lado del Uchin edificaron un suntuosísimo palacio, alhajado con todos los primores del arte, el cual, visto desde la cúspide de Gastelugách ó desde la cumbre de Ogoño, despedía los destellos más brillantes. Dice tambien que con mucha frecuencia y por la noche se oían en él acordes de músicas deliciosas, hasta tal extremo, que por escucharlas acudían á aquellos alrededores las doncellas y los más apuestos jóvenes de Bermeo y Báquio. Y dice por fin, que todas las noches y poco antes de que el relój de la torre de Santa Eufemia doblára las once campanadas, tornaban aquéllos presurosos á sus hogares, porque el palacio quedaba repentinamente envuelto en la más profunda oscuridad, por muy serena y clara que se hallase la atmósfera.

De esta suerte atravesaron muchos años gozando los jóvenes esposos de la felicidad más envidiable, hasta que en una noche de invierno vino á turbarla una de esas espantosas tempestades que solo se presencian en las costas bascongadas. El huracán barría con furia la superficie del mar levantando montañas de agua que se estrellaban contra las rocas, hendiéndolas y produciendo los más espantosos chasquidos. Del choque de las nubes que resonaban hor-

ñiblemente sobrecogiendo de espanto á los habitantes de Sollube y Machichaco, se desprendian sin cesar dardos de fuego producidos por la más intensa electricidad, los cuales, serpenteando el espacio, caian sobre la colina en que gallardamente el palacio se asentaba; y las gentes que aterrorizadas presenciaban tan imponente espectáculo, no podian ménos de presagiar las mayores desventuras para los jovenes que le habitaban. Así fué que, tan pronto como la tempestad comenzó á mitigarse y asomaron las primeras luminarias del día, subieron la montaña para contemplar los estragos que había causado. Pero ¿cuál fué su asombro cuando buscando anhelantes el más leve vestigio del palacio no le encontraron, y en su lugar vieron que el Lamiak-Uchin se había transformado en un grandioso lago de revueltas y profundas aguas?

Tan extraño como inesperado suceso no podía ménos de causar la sensación más profunda en los habitantes de Bermeo y Mundaca, de Báquio y de Munguía y aún de otros pueblecitos más lejanos que corrieron á presenciarlo y á hacer sobre él los más extravagantes comentarios. Una verdad dolorosa había sin embargo, en medio de cuanto se refería, y esta verdad era la profecía escrita en el talismán que Bióltza entregó á Uda al siguiendo día del que el arrogante mancebo descubrió á las hadas del Uchin.

Desde entonces todas desaparecieron de aquel poético lugar por ellas habitado, si bien no le olvidan los aficionados á paisajes de sorprendente belleza ni los que estudian los secretos de la geología. Allí está todavía el lago en cuyos alrededores no brota un arroyo y donde no hay más agua que la del mar á muchos centenares de metros, debajo de su altitud, se extiende en amplísimo espacio: allí están aquellas pacíficas y cristalinas aguas cercadas del sonrosado musgo sobre el que bailaban las bellísimas sílfides que admirado contempló un día el gallardo cazador de Báquio: allí están incadas las piedras que por algunos instantes le ocultaron de su vista y que al que no es extraño á los estudios prehistóricos le traen á la memoria esos primitivos monumentos fabricados por el hombre bajo la forma de mal escuadrados *dolmens* ó empuñados *menhires*: y allí está, en fin, el cabo de Machichaco desafiando eternamente el poderoso ímpetu de la mar que contiene sin dejarle adelantar un paso á pesar de su trabajo constante y demoledor.

Y ¿qué memoria, que huella dejaron Iziár y Uda, los héroes de esta historia, los hermosísimos mancebos que con tanto delirio se amaron?

¡Ah, lector paciente! Si alguna vez después de anochecido y en los meses caniculares atraviesas una estrecha senda que por la loma de Uchin serpentea para ir de Báquio á Bermeo, no invoques esos nombres; porque bajo un purísimo cielo tachonado de estrellas, bañado por la más juguetona brisa del mar y arrullado por el rumor de las olas que besan humildemente una playa de dorada arena, te verás sorprendido por dos luces vagas y fosfóricas que se agitan sobre las aguas de la histórica laguna. Para las gentes que no saben

explicarse este fenómeno de la naturaleza, esas luces encierran misterios tenebrosos que agrandan hasta la más ridícula exageración:—son seres humanos, así convertidos, que errantes vagan purgando mundanales pecados;—ó fuegos del infierno escapados hasta la flor de la tierra por las hendiduras ó grietas que por ellas se han abierto; — ó visiones que bajo esta forma se presentan para anunciar próximas terribles desgracias..... Más para tí que eres ilustrado y pio, no son más que el producto que ejerce el calor de la luz solar sobre las aguas que emanan sustancias fosforescentes, las cuales; suspendidas sobre la superficie misma de las aguas, se mecen ó conmueven al más leve contacto ó sople del viento.

Sin embargo, ¿no hay alguna explicación más bella, más poética, más tierna y simpática que recuerde á los dos amantes que perecieron en el Uchin? Sí que la hay.

Los habitantes de aquellos contornos la conservan desde los más remotos tiempos en la memoria. Dicen que los bellísimos metéoros que á veces se juntan; que á veces permanecen formando una sola luz y en otras se ocultan largos instantes, son las almas de Uda é Iziár que así refieren la historia de sus amores. Que cuando se reúnen es para abrazarse y besarse:—que cuando se separan es para dar mayor ímpetu á su cariño; y que cuando se ocultan y vuelven á aparecer, es para enseñar á quienes los contemplan, que nunca ni aún despues de la muerte, pueden estar separadas dos almas que bien se amaron en el mundo

Juan E. Delmas.

CRÓNICA DEL EXTERIOR.

Bilbao 15 de Diciembre de 1885.

I.

Aunque la paz se considera ya asegurada y próxima en la península de los Balkanes, por lo que respecta á la lucha entre Servia y Bulgaria, merced á la interposición de las grandes potencias, que quieren evitar á todo trance la continuación de una guerra cruel y fratricida y la inútil efusión de sangre, todavía hasta este momento no se tiene noticia de que se hayan concertado las bases que han de servir de fundamento al futuro tratado de paz. Los representantes de las potencias en Belgrado negociaban á este fin con gran actividad; al propio tiempo que existe entre los gabinetes y la Puerta una tirada correspondencia diplomática que tiende á conseguir el resultado que hemos indicado. Mientras el armisticio se establece de una manera definitiva y firme, sigue siendo muy irritada y hostil la actitud de los estados directamente interesados y en extremo vidriosas y delicadas sus relaciones: todos los días se desatan en quejas y recriminaciones mútuas, atribuyendo cada uno de los respectivos ministros de negocios extranjeros á la otra parte la violación material de la tregua establecida de hecho. Un telegrama de Viena acoge el rumor de que habia ocurrido un violento y porfiado encuentro entre las fuerzas enemigas en el punto llamado de Veliki Iswor, el cual resultó á la postre desfavorable á los búlgaros. Otras noticias de igual procedencia y del mismo teatro de los sucesos no confirman este rumor.

Cuanto á las grandes potencias, tan convencidas se muestran de que la guerra ha concluido de hecho y no pueden renovarse las hostilidades, que han designado ya los oficiales facultativos del cuerpo de estado mayor que han de ocuparse, en su representación, del trabajo de fijar los límites fronterizos

de los dos Estados y de los territorios que respectivamente han ocupado los dos ejércitos durante la lucha.

Parceen dispuestas las grandes potencias á exigir como condición primera para el concierto de un tratado de paz, que cada uno de los beligerantes evacue la porción de territorio enemigo que ha ocupado. Y esta es precisamente la dificultad mayor que hasta ahora se presenta para el establecimiento del armisticio, pues escitado el amor propio y el espíritu bélico de cada uno de los Estados enemigos, la opinión pública tanto en Servia como en Bulgaria exige determinaciones y actos que no están en armonía con las intenciones y los propósitos pacíficos de las potencias mediadoras.

En lo que respecta al fondo de la cuestión, ó sea al resultado probable que ha de tener el movimiento revolucionario de la Rumelia y la lucha que ha sido su escuela, adquiere cada día mayor consistencia la idea de que se reconocerá la unión personal de las dos Bulgarias, bajo la alta soberanía del Sultan, y se asegura que todas las potencias, menos una, inclusa la Turquía, que es la mayor interesada, están conformes en sostener esta solución.

Han terminado las elecciones inglesas siendo su resultado final conforme, con ligeras variantes, al que anunciaron las primeras indicaciones de la votación de los condados. Muy favorable al principio á los conservadores por el voto de las ciudades y aglomeraciones urbanas, empezó á cambiar cuando tomaron parte en la lucha los distritos rurales; estos se han mostrado fieles á la bandera liberal y agradecidos á quienes les han otorgado la amplia franquicia electoral que hoy disfrutan. En el balance final los liberales han sacado á los conservadores una ventaja de 82 distritos que puede elevarse á 84; pero esta notable superioridad numérica queda en cierto modo compensada y puede resultar anulada por la fuerza que representan los 86 autonomistas irlandeses que han sido elegidos.

Por consiguiente, la situación actual depende de la actitud que tomen y mantengan en el futuro parlamento Parnell y sus amigos, de los compromisos que en ellos se contraigan y de las concesiones que se les hagan. Es seguro que los nacionalistas irlandeses no dejarán escapar una coyuntura que tanto les favorece, y que serán muy exigentes y pretenderán que se les otorgue el total de sus reivindicaciones nacionales.

Parece á primera vista extremadamente difícil, cuando no imposible, que el gobierno actual ó los jefes de la oposición puedan acceder de lleno á las pretensiones de los irlandeses, que entrañan nada menos que la absoluta independencia política y legislativa de su país. Para suscribir á semejantes reclamaciones, tendrían que olvidar el uno y los otros que tienen detrás de sí seiscientos diputados ingleses y escoceses y que representan los sentimientos, los deseos y los intereses de treinta y un millones de anglo sajones radicalmente contrarios á los que Irlanda representa. De todas maneras, la

situación es grave y se hace crítica, por que no se vé la manera de que, prescindiendo de la fuerza de los irlandeses, pueda funcionar regularmente un gobierno con el concurso del parlamento. Tal giro pueden tomar las deliberaciones de este desde los primeros días, que la disolución se imponga muy pronto como una necesidad ineludible.

Sin embargo, estos días se viene hablando de una correspondencia que se ha cruzado entre el Sr. Gladstone y algunos de los miembros radicales más importantes del último gobierno y el célebre Parnell, con el fin de averiguar en que términos y bajo que condiciones podrian contar los liberales con la ayuda eventual de los irlandeses. No conocemos el tenor literal de estas comunicaciones, caso de que existan, ni los periódicos de donde tomamos la noticia dan á entender que clase de ofertas ha hecho á los nacionalistas irlandeses el ilustre jefe del partido liberal. No podemos creer que en este camino llegue á desconocer los sentimientos y la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo inglés. No diríamos otro tanto respecto á los sentimientos é inclinaciones que animar puedan á los Sres. Dilke y Chamberlain, á quienes se supone tambien mezclados en estas negociaciones, porque sabido es, que estos hombres políticos profesan, aunque ingleses, ideas muy radicales acerca de la solución necesaria de la cuestión irlandesa.

II.

Vuelven á circular con bastante insistencia, y al parecer provenientes de buen origen, noticias desagradables respecto al estado de la salud del Padre Santo. Se asegura que Leon XIII está enfermo de gravedad y hay quien añade que su estado es de gran peligro, porque su dolencia se ha exacerbado mucho en los últimos días, produciéndole una agitación continua y dolores insufribles. Parece que la enfermedad afecta un carácter intestinal alarmante. Otras noticias tienden á destruir el efecto de las anteriores, asegurando que Su Santidad goza de su salud normal y que las ligeras indisposiciones que ha padecido carecen de importancia.

De todas maneras, la avidez con que se leen las noticias referentes á la salud del Papa, la impresión y la inquietud que causan, están proclamando la importancia máxima que reviste la vida del glorioso jefe de la Cristiandad, y las preocupaciones y el desasosiego que engendra el solo anuncio de que pueda en un plazo más ó ménos breve presentarse una vacante pontificia.

III.

Desde hace algún tiempo circulan también, guardando cierta periodicidad, rumores inquietantes sobre la salud del Nestor de los monarcas reinantes europeos. Cuando estas voces se reproducen, causan el pánico consiguiente con los bolsas extranjeras, especialmente en las de Paris y Berlin, y hasta tanto que se desmienten por personas autorizadas originan pérdidas y quebrantos á los especuladores: acaso sea el flú único que persiguen los alarmis-

tas. En los últimos días los rumores á que aludimos han renacido con marcada insistencia y con ciertos visos de verdad que acrecen la alarma. Ligándose con ellos se ha hablado de las gravísimas consecuencias que pudiera acarrear la muerte prevista del anciano emperador y de los síntomas característicos que en Alemania se notan. En efecto, algo muy grave palpita en el fondo de la opinión, porque recientemente han aparecido manifestaciones belicosas en la prensa más ó menos oficiosa y se ha hablado también de demostraciones acentuadas en aquel sentido hechas en los cuarteles y en los círculos de oficiales. Unas palabras pronunciadas hace pocos días por el general von Loé, cuyo sentido equívoco se ha exagerado mucho, se han interpretado como un anuncio de próxima guerra.

En los momentos mismos en que la paz parece asegurada en los Balcanes, empieza á despertar serios y vivísimos temores la actitud de Grecia, la cual no se conforma con los cálculos y combinaciones de la diplomacia. Se asegura que está ya dispuesta de todo punto para entrar inmediatamente en acción y que declarará la guerra si Turquía y Europa reconocen la unión búlgara. A los ministros del rey Jorge le estimula y aguijonea el ejemplo del fruto que va sacando Bulgaria de su osadía y de la conculcación de los tratados. La intervención del ejército helénico en la lucha, que tanto trabajo cuesta restringir y sofocar, sería una complicación muy alarmante en el estado actual de las cosas.

No se sabe que desenlace tendrá en la cámara francesa la cuestión de los créditos del Tonquin. La batalla debe ser ya inminente, porque el dictamen de la Comisión se hallará á esta hora redactado, y será dicen contrario en el fondo á la petición del gobierno, y no puede por otra parte aplazarse por muchos días la convocación del Congreso para elegir el presidente. El resultado de esta batalla dependerá de la conducta que observe la mayoría de los monárquicos, los cuales no están todos conformes en la apreciación de las necesidades de la política colonial de Francia.

El famoso y riquísimo banquero norte-americano Vanderbilt ha dejado á sus hijos una fortuna que se acerca á cien millones de duros. A ocho de ellos les ha señalado á cada uno diez millones; doce al noveno hijo; medio millón y doscientos mil duros de renta anual vitalicia á la viuda y dos millones de duros para obras de beneficencia. Ya quedan resguardados del hambre y del frío durante este riguroso invierno los dichosos sucesores del Creso yankee, los que acaso por sí nada ó muy poco hayan hecho para acumular esa colosal fortuna que parece un desafío á la misma suerte.

Camilo de Villavaso.

Director: Octavio Lois.

FARMACIA DE MARQUINA

(Antigua del Dr. Celada). Artecalle, 47, Bilbao.

Preparación en grande escala de toda clase de productos farmacéuticos

Venta por mayor de drogas simples productos químicos.

Centro general de especialidades y aguas minerales de todas clases y países.

Variadísimo y selecto surtido de bragueros, jeringas, lavativas, saca-leches, pulverizadores en metal, cristal y goma y de cuantas formas y sistemas conocidos, sondas diversas, termómetros clínicos, especulums, estetóscopos jeringas-pravatz, etc. y cuantos objetos constituyen el ramo de ortopedia.

PRODUCTOS ESPECIALES.

RESFRIADOS, TOS, CATARROS

Infaliblemente se curan, sean crónicos ó agudos con el JARABE BALSÁMICO PECTORAL Y PASTILLAS de MARQUINA, usados según instrucción. Precio del Jarabe, 6 y 12 rs. frasco; de las Pastillas, 1 peseta caja.

EMULSIÓN MARQUINA

Con aceite de bacalao y lacto fosfato de cal y hierro.—Las sustancias de que está constituida y la forma en que estas van dispuestas, siendo siempre bien digeridas y totalmente asimiladas, le hacen el mejor y más poderoso *reconstituyente anti-raquítico, anti-escrofuloso y nutritivo*. Los niños lo toman con placer, y es su mejor alimento y el de toda persona débil.—Precio, 3 pesetas el frasco.

COSMÉTICO CONTRA GRIETAS

Se curan radicalmente y en breves días las de los PECHOS y en menos de 24 horas las de los labios y partes más delicadas de la piel, embelleciéndola admirablemente. Es de bello aspecto, grato olor y no mancha.

Grandes Almacenes de Printemps

PARIS.

Catálogos gratis. — Exportaciones á todas partes del mundo.

LA REVISTA DE VIZCAYA

Verá la luz los días 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 36 páginas de lectura ó más cuando lo requieran las circunstancias.

PRECIOS.

EN TODA ESPAÑA	ULTRAMAR Y EXTRAJERO
Tres meses..... 5 pesetas	Tres meses..... 7 pesetas
Un año..... 17 "	Un año..... 24 "

Número suelto, una peseta.

PUNTOS DE VENTA EN BILBAO.

Imprenta y Librería de Cipriano Lucena: Carrera de Santiago, 4.—Librería de Apellaniz: Libertad, 1.—Librería de D. Juan E. Delmas: Correo, 24.—Librería de Emperaile: Cruz, 5.

CORRESPONSALES.

Distrito de Guernica . . .	Juan Sanchez: Guernica.
Id. de Durango . . .	Bernardino Ercilla: Durango.
Id. de Valmaseda. . .	Martin Sanchez Hernandez: Valmaseda.
Madrid	Góngora Editores; San Bernardo, 50, 2.º.
Vitoria	Bernardo Robles.
Pamplona	Regino Bescansa.
San Sebastian.	Rubinat y Compañía.

ADVERTENCIA DE ADMINISTRACIÓN.

Se admiten anuncios para las planas de la cubierta á 0,25 pesetas la línea en las interiores y 0,15 pesetas en la exterior, con rebaja del 25 por 100 á los suscritores. El precio en los clichés será en la misma proporción según la líneas que ocupen.

Los suscritores por un año tendrán opción á los regalos de obras y de cualquiera otra clase que se hicieran por la REVISTA. En breve se preparará la primera obra, que anunciaremos oportunamente.